

## Lo inconsciente<sup>1</sup>

Jesús Fuenmayor Rivera<sup>2</sup>

Asociación Venezolana de Psicoanálisis (ASOVEP)

La vida se inicia cuando a partir de lo inorgánico, y por razones no suficientemente esclarecidas, ya que la verdad última nos resulta incognoscible, aparece una base orgánica poseedora de una energía que la induce a evolucionar y reproducirse por sí misma gracias a adaptaciones entre fuerzas internas y el medio ambiente. Vivir implica vencer la tendencia constante a regresar a lo inorgánico, lo cual reconduciría a la desintegración de esa base orgánica, valga decir, a la muerte. Esto se logra por medio de una “fuerza o energía” que asegura descendencia capaz de alcanzar mejores condiciones de vida. La muerte es evitada por esa fuerza sostenida generación tras generación para conservar la vida a través de la lucha contra la inamovilidad inorgánica que nos conduce a no-vida aunque prosiga liberándose energía dentro de los átomos.

Lo que más apaga la vida, al menos en los seres humanos, es la disminución de los deseos y de los esfuerzos por mantenerse placenteramente en este mundo. La atracción hacia lo inorgánico también cuenta con su propia fuerza, dirección y metas, pero es similar a un oportunista que necesita sumarse a la disminución de los deseos de vida. Ni la disminución de estos deseos ni la atracción hacia lo inorgánico son suficientes por sí solos, separadamente, para llevar a la destrucción dada la base hereditaria que mantiene nuestra descendencia en evolución.

Esos logros evolutivos son producto de la lucha que se viene dando desde nuestro más remoto origen y que han quedado impresos en nuestros genes, en nuestro soma, como **pulsiones** que contienen, generan y se expresan en fantasías individuales que tienen íntimas relaciones con fantasías primordiales heredadas descritas por Freud como “Uhrphantasien” (1.916-17). Estas contienen un potencial no sólo para inducir vida sino también para involucionar o hacer regresiones de diferente severidad. Los genetistas consideran que analizando el genoma podría llegarse a determinar de qué se va a morir uno. Lo que en todo caso interesa a cada pulsión es la consecución de su meta particular bien se trate de las de vida o libidinales, de las de muerte o tanáticas y de las de curiosidad, conocimiento o epistemofílicas esenciales para el desarrollo individual y cultural, todas ellas integradas hacia el disfrute y defensa de la vida mientras esta predomine (Freud S., 1.938).

Las pulsiones se consideran decantación de estímulos externos que van dejando su huella filogenética y modifican la sustancia viva. El medio exige adaptaciones físicas y mentales que se transmiten hereditariamente (Freud, S. 1.915). Tales estímulos incluyen igualmente la creciente influencia de experiencias emocionales inconscientes, pulsionales, que repetidas con frecuencia e intensidad suficiente quedan impresas en los genes facilitando su expresión pulsional-afectiva en subsiguientes generaciones, formando parte del inconsciente primario que será luego sobre estimulado, corregido o desviado por experiencias de la más temprana infancia expresadas en mente, cuerpo o acción.

Una de las características más importantes de las pulsiones es que siempre buscan objetos, vale decir: personas, cosas, ideas, con los cuales pretenden satisfacerse en forma inmediata, fácil y total. La pulsión busca esos objetos porque los tiene preconcebidos debido a que en algún momento del pasado ancestral estuvieron gratificando necesidades, o sea alcanzando su realización, y ello quedó impreso como “preconcepciones” en el inconsciente para volver a realizarlo en la vida postnatal. El más claro ejemplo lo constituye la búsqueda del pecho por parte del recién nacido, y aún durante la vida intrauterina, sin que se lo haya tenido nunca como individuo. Sólo se explica como una conducción guiada hereditariamente y la

<sup>1</sup> El presente Resumen da una idea de lo planteado durante 20 minutos de intervención en la Plenaria-Panel del Congreso de AVEPSI 2.005.

<sup>2</sup> Médico Psiquiatra Psicoanalista Titular y Didacta de la Asociación Venezolana de Psicoanálisis (ASOVEP), de la International Psychoanalytical Association (IPA) y de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL). Tf 0212 985 0274. E-mail: [jfuenmayor@cantv.net](mailto:jfuenmayor@cantv.net)



cual no sólo busca el alimento físico o material, también busca la satisfacción afectiva o emocional. La pulsión contiene en forma "virtual" al objeto ya vivido por muchas generaciones que nos precedieron. Por esto se tiene la convicción o fe dada por un patrón genético de que existe afuera lo que se necesita para conservar la vida y poder seguir alcanzándolo para gratificar las diferentes pulsiones inconscientes incluyendo las agresivas o tánáticas pero al servicio defensivo de lo libidinal o amoroso para que prevalezca la vida.

Todo lo pulsional está regido por el principio del placer y no tolera frustración. Nada de esto es compatible con la realidad ya que el mundo externo no es tan fácil de dominar y muy en particular por la oposición de congéneres con las mismas apetencias egoístas o narcisistas.

De no lograrse el domeñamiento de tales fuerzas, la rivalidad y desconsideración mutuas entre los hombres conducirá a la destrucción con imposiciones tiránicas de inevitables finales cruentos que cercenan la vida del individuo y de la especie. El conflicto entre lo pulsional y la realidad externa, que pronto se internaliza como conciencia moral o superyó, se expresa con angustia ante la cual hay que defenderse con un pensar que indique cuál es la acción más conveniente o ventajosa para el yo. Cuando esto no se alcanza, las defensas, igualmente contenidas a nivel inconsciente, serán anormales y formarán los más variados cuadros patológicos. Por consiguiente, hay que aprender a manejar lo pulsional desde el comienzo de la vida y ello está a cargo de la madre quien debe estar acompañada por su pareja para de él recibir soporte, fuerza, seguridad en momentos en que normalmente se movilizan fantasías infantiles conscientes e inconscientes en los adultos. La figura paterna se requiere primero para dar indirectamente ese apoyo y luego directamente para poner orden y límites tanto al hijo como a la madre, sin maltratarlos, para lo cual él debe poder manejar su inconsciente o corriente pulsional de manera más o menos armónica.

La madre va enseñando afectuosamente a que su bebé se contenga y aprenda a esperar tolerando la frustración, fuente inicial de fantasías muy agresivas que desatan intensas angustias. Son vivencias llenas de sentimientos que vinculan con los objetos y van quedando atesoradas en el inconsciente desde donde estimulan variadas formas de funcionamiento psíquico incluyendo pensamientos, relaciones objetales y quehacer humano. Así lo pulsional personalista intolerante e intolerable para el otro se va reprimiendo normalmente, apartándose de la conciencia, haciéndose INCONSCIENTE (S. Freud 1.915 b), se inconscientiza, y una fuerza resistencial o contracatexia hace que las defensas inconscientes se hagan preconscious en el yo y produzcan contención suficiente para no caer en la acción impensada indiscriminada y perjudicial para lo bio-psico-social. Para beneficio de esto último, parte de ese flujo pulsional va al yo consciente facilitando el amor y la creatividad. Otra parte va al superyó que reprende o aprueba consciente e inconscientemente, lo cual dentro de ciertos límites es necesario para la salud grupal e individual.

Pero los deseos impulsivos inconscientes nunca quedan borrados, inexistentes o inactivos. Ellos continúan motorizando toda la dinámica de las relaciones de objetos interna y externamente. Es una energía que constantemente insiste en expresarse y buscar inconscientemente sus objetos de gratificación para el amor, el odio y el conocimiento o curiosidad que predispone afectivamente para llegar a conocer, pero ahora no a nivel consciente sino inconsciente y por el resto de la existencia ya que el flujo de energía pulsional procede de lo somático mientras se esté con vida.

El inconsciente mantiene una producción de retoños que se hace notar a través del uso que se les dé, dependiendo ello de la fuerza traída desde lo hereditario y en especial del manejo que de tales pulsiones hagan los padres y la sociedad sobre la base, momento o fase de la evolución neuropsíquica del recién nacido y del niño. Libido, tánatos y curiosidad tienen su evolución según el desarrollo biológico, siendo primero predominantemente oral, luego anal y posteriormente fálico uretral. Cada uno de estos momentos, fases o posiciones infantiles se acompaña de fuertes vivencias emocionales que también quedan grabadas en el inconsciente, habiendo una fase de latencia relativa de lo inconsciente para todo reaparecer intensamente durante la erupción del crecimiento físico y mental de la adolescencia que exige nuevas represiones y sublimaciones para alcanzar una madurez con vaivenes propios del intercambio



entre inconsciente, consciente y mundo externo. Ello depende del manejo que se haga de las intensas emociones derivadas de lo pulsional creando los rasgos de carácter y las patologías antes mencionadas que van desde lo psicótico cuando predomina la envidia, voracidad, celos e identificación proyectiva, pasando por las defensas maníacas y psicopáticas, hasta lo psicósomático (Klein, Melanie 1.946 y 1.957) y las neurosis obsesivas, fóbicas, histéricas, actings, chistes, lapsus y muy especialmente en los sueños, con predominio de lo inconsciente.

Por todo lo anterior es importantísimo que lo pulsional existente en el trasfondo de lo mencionado, sea percibido, contenido y procesado por la madre para que le enseñe a su hijo, por identificación introyectiva de tal experiencia, la manera de ir tolerando continentemente el mundo interno que resulta frustrado por el externo (Bion, W. R. 1.962). Que así pueda llegar a pensar durante la inundación de experiencias emocionales derivadas de las pulsiones e ir manejándolo acorde con la realidad sin caer en excesos de angustias que conducen a defensas inconscientes anormales.

Para lograrlo, la madre cuenta confiadamente con sus propias **emociones inconscientes normales y permanentes de vigilia**, producto de sus pulsiones y, por consiguiente, derivadas de su soma, que son estimuladas por el inconsciente de su bebé. Gracias a esas emociones mutuas la madre puede percatarse bajo un estado de “ensoñación” de lo que su hijo siente aún estando a distancia. Es lo que Freud (1.912) denomina **comunicación de inconsciente a inconsciente** que en la terapia se logra con la atención flotante. A la madre le corresponde proceder a recibir de su bebé las angustias resultantes del conflicto entre el amor y lo agresivo desbordado que él no puede contener mentalmente. Además, ella normalmente podría tener que darle continencia a las angustias infantiles que la presencia del hijo puede llegar a despertar en la pareja, tales como celos y envidias no tan inconscientes, y ayudarlo a digerirlo y que él pueda mejorar para servirle luego de mejor continente a ella y al hijo.

Cuando tal función continente y modificadora de contenidos inconscientes por parte primordialmente de la madre, pero también del padre y de posteriores sustitutos, no es suficiente para ese hijo en particular, se va estableciendo la patología que, en la mejor de las circunstancias, conduce a la consulta con el psicoterapeuta o analista. Este último intentará restituir la falla original aportando a lo infantil inconsciente la continencia moduladora de lo pulsional que la madre no pudo dar, prestándose como continente transferencial inconsciente para enseñar a pensar tolerantemente en lo que siente acerca de sus pulsiones y defensas para que las vaya domeñando e implementándolas lo más sanamente posible. La fuerza del inconsciente será menos maltratada injustamente por el superyó y el mundo externo, pudiendo alcanzarse en sesión un comienzo de creciente grado tal de consciencia y una relativa represión adecuada que conlleve un uso reparatorio y de sublimación de lo pulsional INCONSCIENTE que es energía activa y permanente. Consiste esto en hacer consciente lo inconsciente incluyendo los ajustes al exceso o deficiencias del superyó para ir tolerando el dolor de saber que ni los otros ni el propio yo somos del todo buenos ni del todo malos. Ver y vernos como objetos y sujetos totales y no parciales

Para lograr el objetivo de hacer consciente lo inconsciente, el profesional deberá permitir que su propio inconsciente entre en “ensoñación” o atención flotante (Freud 1.912) para poder contener y procesar los contenidos inconscientes no tolerados ni manejados adecuadamente por su paciente para lo cual deberá estar en mejores condiciones psíquicas que este. Es algo similar a lo que corresponde cumplir como madre y como padre más o menos normales, es decir, que estén en mejores condiciones para tolerar y encauzar lo pulsional. Estimular crecimiento psíquico exige que nosotros hagamos otro tanto, que sigamos evolucionando psíquicamente. Para al menos intentarlo, debemos estar en el constante autoanálisis de nuestro inconsciente como continuación de lo que comenzamos a aprender por identificación introyectiva con lo que nos enseñaron nuestros analistas y maestros. Creando consciencia de nuestro propio inconsciente, dentro y fuera de la sesión que le damos a nuestros pacientes, ayudaremos a que estos contacten su inconsciente con mayor valentía que la que tuvimos nosotros antes de adquirir capacidad autoanalítica.

La evolución dirigida por una adecuada administración de lo inconsciente gesta mejores semillas en cada cosecha. Así respetamos la ley natural de que nuestros hijos, pacientes, alumnos y todas las



generaciones futuras sean mejores que nosotros, alejándose más y más de las cavernas prehistóricas externas y, más aún, de las internas, sin pretender salvarnos de los vaivenes inevitables que buenamente pueden conducir a lo depresivo normal cuando es reconstructivo y sublimatorio. El principal requisito para intentarlo es no tenerle tanto miedo al inconsciente.

**BIBLIOGRAFÍA:**

- Bion, W.: 1.962 Aprendiendo de la Experiencia. Piados. Barcelona. 1.997  
Freud, S: 1.912 Consejos al Médico en la Práctica Psicoanalítica. T XII. Obras Completas. Amorrortu Editores.  
1.915 Pulsiones y sus Destinos. T XIV. Idem.  
1.915 b Lo Inconsciente T XIV. Idem  
1.916 17 Conferencia 23 de Introducción al Psicoanálisis. T XVI. Idem  
1.938 Esquema del Psicoanálisis. T XXIII. Idem  
Klein, M. 1.946 Notas Sobre Algunos Mecanismos Esquizoides. Piados. B Aires  
1.957 Envidia y Gratitud. Hormé. B Aires 1.969

